

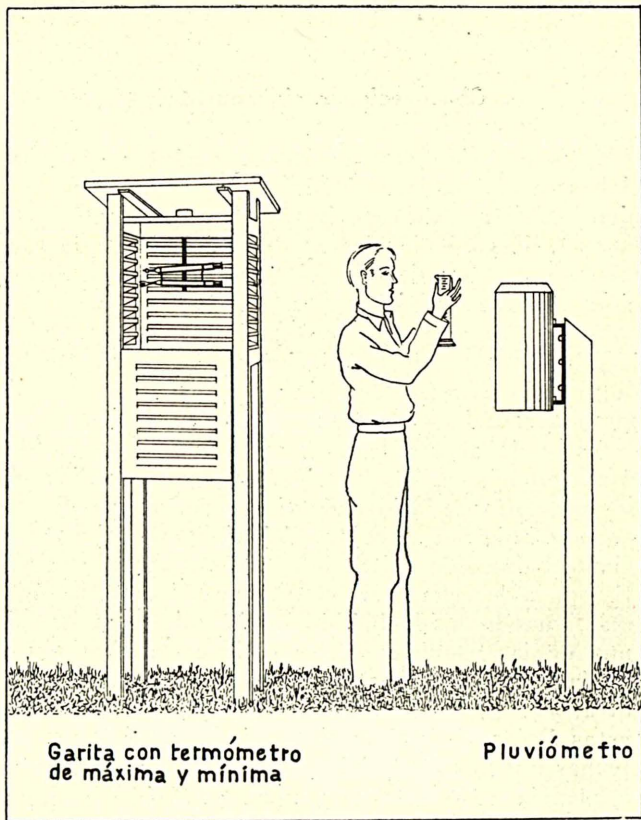
EL OBSERVATORIO DEL AFICIONADO

Un pluviómetro y dos termómetros forman el observatorio del aficionado.

Aun sólo con un modestísimo pluviómetro se pueden empezar a realizar observaciones meteorológicas muy valiosas.

Un pluviómetro, es decir, un aparato para medir la lluvia o la nieve, no consta más que de un cilindro metálico, colocado de modo que su boca superior se halla a 1,5 metros sobre el suelo. Por ella recibe el agua que cae de las nubes y la recoge en una vasija que hay dentro de ese cilindro. Cada mañana, a las ocho solares (no a la hora oficial), se vierte el agua recogida desde el día anterior en un vaso graduado (probeta), y la lectura hecha en él se anota en una tarjeta postal, que al terminar el mes se remite, con franqueo gratuito, al Servicio Meteorológico Nacional, el cual recibe miles de esas tarjetas.

Si alguno más cuidadoso desea ampliar sus observaciones, necesita proveerse de una garita de madera, dentro de la cual se colocan dos termómetros, el que marca la temperatura máxima y el que registra la temperatura mínima. También se obser-



van estos termómetros a las ocho de la mañana, como el pluviómetro, e igualmente que para éste se anotan las observaciones registradas cada día del mes en otra tarjeta postal que se remite al mismo Centro.

Observaciones sin aparato.

Pero aun sin estos aparatos, ¡cuántas observaciones puede realizar el aficionado! Señalemos, por ejemplo, éstas: días de lluvia (copiosa, mediana o ligera), días de nieve, días de helada, días de tormenta, días despejados, nubosos o cubiertos, dirección y fuerza del viento, etc.

Es histórico que un modesto zapatero de un pueblo de Aragón llevaba el siguiente registro de las observaciones meteorológicas que, sin aparato alguno, efectuaba cada día:

Antes de acostarse arrancaba la hoja de calendario y hacía en ella los siguientes cortes: Si había soplado durante la jornada viento del N. rasgaba un poco la hoja por el centro del borde superior; si el viento había sido del S., la cortaba por abajo; si del E., por la derecha, y si del W., por la izquierda. Además, cuando había habido lluvia quitaba a la hoja una de las esquinas (la que él acostumbraba); si había habido nieve, otra de las esquinas; si helada, otra, y si tormenta, la restante. Guardadas todas estas hojas, formaban un registro diario, con sus fechas impresas y todo.

¿Hacía todo esto por mera curiosidad? No, ni mucho menos. Lo hacía porque a la vez que zapatero era colmenero, y del registro de observaciones meteorológicas deducía perfectamente la fecha de floración posible de cada año y, por lo tanto, el pasto que tendrían sus abejas.

¡Un cuarto de siglo llevaba realizando esas observaciones!!